

ORANDO CON LA PALABRA

(Primer Domingo de Adviento)

“ Dijo Jesús a sus discípulos.” Habrá signos en el sol y la luna y la estrellas y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y del oleaje. Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues los astros temblarán. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad. Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación. Tened cuidado :no se os embote la mente con el vicio, la bebida y los agobios de la vida, y se os eche de repente aquel día, porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del hombre”.

(Lucas 21,25-28.34-36)

El tiempo litúrgico de Adviento, con su llamada a la esperanza, nos sorprende en un momento, en el que nos sentimos consternados por la desolación causada por la Dana, por las guerras en Ucrania y en Oriente próximo, por la situaciones de violencia e injusticia que siguen sufriendo nuestros hermanos .Realidades que nos vuelven a mostrar el rostro de una naturaleza brutalmente desequilibrada y una sociedad rota, por el afán de poder y de dominar las vidas y los pueblos

Es tiempo de detenernos, de hacer silencio, de abrir el corazón y las entrañas y dejar que el Dios que viene, el Dios que entra en la historia para humanizarla, el Dios de la Misericordia, siga alentando brotes de vida, de honradez, de armonía porque todos andamos necesitados de salvación.

La Palabra, en el texto de Lucas, nos repite: “ Levantaos, alzad la cabeza, se acerca vuestra liberación”. Levantaos, poneos en pie, siempre es tiempo de empezar de nuevo, de retomar el camino, superando dificultades, acortando distancias. No os quedéis pasivos, aún queda mucho por hacer. “Alzad la cabeza”. Mirad a lo alto, con dignidad. Confiad en la promesa, la esperanza en ella será vuestra fuerza y vuestra serenidad.

“Se acerca vuestra liberación”. Estamos ya salvados en Cristo Jesús, pero cada año, la liturgia, nos ofrece la posibilidad de acoger, de actualizar esta salvación. ¿Dejamos que el Dios que sigue irrumpiendo en el mundo, nos libere de todo aquello que aún no es, en nuestra vida, rostro y presencia de su salvación ?.

En nosotros está el acoger su fuerza y hacerla compromiso para acompañar, para crecer juntos, para compartir la luz, hecha esperanza, que iluminará nuestros caminos.

ORACIÓN

De nuevo el Adviento
como ciclo que retorna,
vuelve a adentrarnos

en un tiempo de espera
y de esperanza.
De nuevo nos recuerda y actualiza,
que has querido vivir
entre nosotros,
sufrir con nuestras heridas.
caminar nuestros caminos,
acompañar nuestros sueños.

Ante la celebración
de tu Misterio,
a la que nos prepara el Adviento,
Dios vulnerable,
hecho “Niño” y huésped por amor,
necesito hacer silencio
abriendo el corazón y las entrañas
para hacer espacio dentro,
para dejar que la espera de tu venida,
se vaya haciendo vaciamiento,
hospitalidad, compromiso,
esperanza.

Consternados ante la desolación
de la brutal riada,
ante las guerras que no cesan
y se recrudecen.
Ante un mundo roto
por todo tipo de violencias,
un mundo en desamor
y en desesperanza,
venimos a pedirte
que vuelvas a dinamizar
toda la capacidad
de resistencia, de creatividad.
de ilusión , de fe.
que hay en el corazón
de las personas.

Y en la quietud de tu Presencia,
tu Palabra vuelve a resonar ,
“Levantaos, alzad la cabeza

Es tu llamada a no claudicar,
a mirar a lo alto,
confiar en tu Promesa
y sacar lo mejor de una misma,
que todos llevamos dentro,
Quisiera, Señor
esperarte en pie,
despierta, activa, viva,
abierta y cercana a un mundo
que sigue necesitando
“razones para vivir
y razones para esperar”.

Tu Palabra sigue haciéndose serenidad en mi.:
“Se acerca vuestra liberación”-
Que atenta y en espera
me deje liberar de todo aquello
que aún es sombra en mi vida.
Que apoye y comparta
las pequeñas o grandes acciones
que liberan,
que suscitan esfuerzos compartidos
por un más y un mejor.
Que nos sintamos, pueblo en camino
hacia tu liberación,
que unidos, podamos levantarnos,
crecer, avanzar,
porque creemos
que por la fuerza de tu Salvación,
llegará un día en que nadie vivirá postrado,
humillado,
sin futuro y sin esperanza.

Vuelve Señor
a abrazarnos en tu Misericordia
y seguiremos en pie
alzando la cabeza
hacia un horizonte nuevo,
en el que, el corazón del mundo,
volverá a sonreír.

Amén

(F.Oyonarte, hcsa)

